

mundo es tan enorme, que ni los mismos bibliógrafos alemanes, (aunque mejor armados que nadie), logran en sus muy voluminosas publicaciones mensuales o anuales abarcarla en su totalidad.

Pero pretendemos siquiera señalar las obras que pueden ser de mayor interés y provecho para los lectores chilenos.

Tampoco soñamos por ahora con bibliografías americanas completas. Es tal la distancia que nos separa de muchas Repúblicas de este continente que las noticias bibliográficas que nos llegan a Chile tarde, mal y, nunca. Pero difundida en toda la América, nuestra revista se hara de amigos en todos los países del Nuevo Continente, y con la colaboración de estos contamos para hacer, antes de mucho, lo que hasta hoy nunca se hizo: una bibliografía latino-americana al día.

Lo que, si queremos desde luego obtener es una completísima bibliografía chilena.

Y lo alcanzaremos si, por una parte, los autores, y, por otra, los impresores se dignan colaborar con nosotros como a esto les incita el interés bien entendido.

Es inexplicable, en verdad, que pase a veces más de un año antes que los impresores remitan a la Biblioteca Nacional los ejemplares de libros, diarios, folletos, etc. cuya remisión es para ellos obligatoria bajo pena de multa de \$25.

Y lo es igualmente que los autores expongan sus obras a esa parte para ser siempre o, en todo caso, a no ser tomadas en cuenta por los bibliógrafos.

Hay obras chilenas publicadas hace años, de las cuales es imposible hallar un ejemplar, no digo en las librerías santiaguinas, sino hasta en la antigua Biblioteca Nacional.

Y esto por descuido de los autores.

A ellos, pues, peticionalmente me dirijo, rogándoles que, tan pronto como publiquen un libro o un folleto de cualquiera índole que sea, se sirvan remitirlo al director de la Revista.

Podrán más tarde cumplir, si así lo desean, con los requisitos de la ley en lo relativo a pronta remisión, pero mientras tanto, con el ejemplar que nos envíaren nos permitirán poner al día la sección chilena de la Revista de Bibliografía.

derablemente nuestras bibliotecas de las que funcionan en Europa y Norte América, por lo menos en sus centros más cultos, donde la biblioteca llega hasta el hogar del más modesto obrero y lo inunda con sus luces.

El señor Silva Cruz buscaba, desde tiempo atrás, la manera de llevar a la práctica tan laudable idea, la que tropieza con el insuperable obstáculo de que el director es personalmente responsable de todas las existencias de la Biblioteca. Incluso naturalmente todos los libros que contiene y dada nuestra falta de educación a este respecto, había motivos para temer el extravío de más de una obra en su lectura a domicilio.

Una circunstancia ha venido a remover este obstáculo, en parte, por lo menos.

Don Tancredo Pinochet, que es autor de cinco obras importantes, ha obsequiado a la Biblioteca una partida de ejemplares de sus obras, con el exclusivo objeto de que sean prestadas a domicilio sin dejar dinero en prenda, corriendo el riesgo de las pérdidas de libros que ocurren. Parte de la base de que nuestro público no pueda ser mucho menos honesto que en otros países, donde se hace con toda normalidad este servicio, y donde jamás ocurren pérdidas de libros prestados a domicilio.

Sabemos de otros autores que piensan imitar la iniciativa proretrista del señor Pinochet, obsequiando, con el mismo fin, ejemplares de sus obras a la Biblioteca.

Sabemos también que el director de la Biblioteca se propone incrementar, por diversos medios, el fondo de obras que puedan prestarse a domicilio en las mismas condiciones, y espera disponer pronto de un valioso contingente de obras destinadas a ese fin.

Las obras que ha obsequiado el señor Pinochet para lectura a domicilio son:

"La Conquista de Chile en el siglo XX".

"La Obra" (novela).

"Nieves Eternas" (novela).

"Viajes Plebeyos por Europa".

"Rastros" (colección de cuentos).

Todos estos libros llevan en la portada la siguiente leyenda:

"Este libro se presta gratuitamente a domicilio—sin dejar dinero en prenda—y se confía en que el lector que lo retira lo devolverá dentro del plazo estipulado, haciendo honor a su palabra y a su firma, como ocurre en todos los países civilizados."

De "El Mercurio" del 5 de Marzo de 1913.

De "La Mañana" del 7 de Marzo de 1913.

870100

LA BIBLIOTECA NACIONAL

Nuevo servicio de lectura a domicilio

Este importante centro de cultura que ha tomado últimamente un considerable desarrollo, para establecer el servicio de lectura a domicilio en forma efectiva, sin dejar dinero en prenda por los ejemplares que se retiren, y exigiéndose del lector únicamente su firma y la promesa de que devolverá el libro a dentro de un determinado plazo.

Respecto a la implantación de este servicio, son nos dice:

"Era este un servicio que hacía gran falta, y que se había consi-

870103

Libros gratis

Se ha establecido en la Biblioteca Nacional una nueva sección en que se quiere que el público pueda leer gratis los libros. Esta nueva oportunidad, que es el resultado de esta cruzada de cultura, es el señor Tancredo Pinochet Lebrun, quien ha creado una biblioteca a domicilio en la Biblioteca Nacional, donde ha establecido una carrera en una gran sociedad educadora norte-americana.

El señor Pinochet Lebrun, quien ha creado una biblioteca a domicilio en la Biblioteca Nacional, donde ha establecido una carrera en una gran sociedad educadora norte-americana.

870092
De "La Razón"
del 25 de Febrero de 1913.

26
26

Hace dos meses, poco más o menos, algunos arquitectos diplomados en Chile y de competencia reconocida, solicitaban del Ministerio de Instrucción la apertura de un concurso al cual concurriesen todos los arquitectos establecidos en el país y presentasen los planos requeridos para la construcción bibliotecaria aludida. ¿Qué resultado se obtuvo con tal solicitud? Lo ignoramos. Pero se nos hace muy cuesta arriba creer que el señor Ministro, el llamado a patrocinar los productos de nuestra Instrucción Pública, haya desatendido las legítimas aspiraciones del cuerpo de arquitectos chilenos. No merecen, además, ser desatendidos estos profesionales.

Estos concursos públicos, les brindan uno de los pocos medios de probar sus esfuerzos y demostrar su competencia, su talento y su gusto artístico, los que no lo dudamos pueden competir con estas mismas cualidades del personal extranjero.

Los señores Cruz Montt, Larraín Bravo, Cifuentes Gómez, por ejemplo, ¿no han figurado con brillo, no han obtenido premios en varios certámenes de arquitectura? La hermosa Intendencia de Valparaíso es un ejemplo palpable de nuestra competencia en la materia. El señor Urquieta triunfó en el concurso abierto en esa oportunidad, y triunfó sobre sus mismos maestros extranjeros.

Impedir a nuestros connacionales el ejercicio de sus facultades y de sus aptitudes profesionales en la edificación pública es, además, un absurdo y una injusticia sin nombre, pues implica negar, por medio de una disposición como la que nos ocupa, el temperamento artístico de nuestros hombres a la vez que la eficacia de nuestra Universidad.

Por otra parte, entregar a un profesional extranjero con sueldo anual, de carácter de funcionario, la construcción de obras de gran importancia pública, es una medida administrativa claramente perjudicial a los intereses del Fisco.

Por bien intencionado y talentoso que fuera este funcionario, no tendría el entusiasmo, la pasión que alentaría a un distinguido arquitecto chileno para la erección de un edificio que habrá de ser un monumento nacional. Mientras para éste la obra significaría la gloria, la celebridad en su patria, para el otro no pasaría de ser una suma de dinero, unos cuantos años de pingüe renta y acaso un cortejo de primas y tantos por ciento.

La moda del exotismo no debe invadir los poderes públicos. No lo esperamos en este caso, y, con los arquitectos optimistas, queremos creer todo menos una determinación o una medida consumada y sin remedio.

En todo caso, si algo se hubiera avanzado, estamos seguros de que el señor Ministro de Instrucción sabrá encontrar el remedio.

De "La Mañana"
del 27 de Febrero de 1913.

Biblioteca Nacional
El resto de los bonos, o sea dos millones, se pagó en bonos la suma de 1 millón.
El resto de los bonos, o sea dos millones, se pagó en bonos la suma de 1 millón.
El resto de los bonos, o sea dos millones, se pagó en bonos la suma de 1 millón.

Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera. Un pequeño folleto órgano de la sección informacion de la Biblioteca Nacional que prestara servicios inmejorables a medida que más se vaya completando su material.
Esta revista—no escribe una de sus redactores—contrariamente a lo afirmado en La Mañana, no ha ce obra de propaganda, desentendiéndose de amistades, escuelas y partidos, solo tiene a fomentar la ilustración pública.
Ha, sin embargo algunas omisiones de importancia en este primer número. Entre los artículos científicos no se citan, por ejemplo, los de Hernán Díaz Arrieta que desde las columnas de La Unión ha hecho entusiasta y ardua labor.
A Carrillo Ruedas le endosa una novela titulada Gotas de Opio. Carrillo Ruedas no ha atentado más que una vez contra la novela en su vida. El resultado fue «bendito, si sea el fruto».
«Gotas de Opio» es un libro de versos y de poesías.
Al chistosísimo Julián Dop también le hacen una bromita pesada. Lo llaman Juanuano de aquí a Jumento, no hay más que un paso. Protesto por don Juanuano.
El libro «Cuentos del Maule» se lo achacan a un señor Mauricio Latorre. Yo no sé si este señor será algún hijo adoptivo—si de última hora—de Mariano Latorre. Pero de todos modos, a César lo que es de César, a su padre lo que es de su padre, y al chiquillo lo que es del chiquillo.
«Cuentos del Maule» es de Mariano. El otro Latorre, el Anastasio... el Teófilo... el endiablado ese de Mauricio que se yo, lo que habrá escrito.
LAVACHE

De "El Mercurio"
del 3 de Marzo de 1913.

Parentesis acerca de la Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera.—Ruégase a los autores chilenos se dignen leerlo.
En días pasados anuncié en esta crónica la publicación mensual de la Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, cuyo primer número salió a luz el 15 de febrero y está de venta en las principales librerías.
No me toca a mí alabar mi obra ni la de mis colaboradores, pero me será lícito declarar que la excelente acogida con que acaba de ser favorecida por los hombres más competentes de Chile es para nosotros el más eficaz de los estímulos.
Es preciso, pues, dar a la Revista de Bibliografía todo el desarrollo que se exige en una publicación de aquella índole.
No soñamos, por cierto, con una bibliografía europea completa. La producción literaria y científica del viejo

870097